Esporte e Sociedade, vol. 6, núm. 17, 2011, pp. 1-17.

“Identidades y Rivalidades Regionales y Locales en Ecuador: una mirada desde el fútbol”.

Jacques Ramírez.

Cita:

Jacques Ramírez (2011). *“Identidades y Rivalidades Regionales y Locales en Ecuador: una mirada desde el fútbol”. Esporte e Sociedade, 6 (17), 1-17.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/38

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/peqr/ST7

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Identidades y Rivalidades Regionales y Locales en Ecuador: una mirada desde el futbol

Jacques Paul Ramírez Gallegos[1]

FLACSO-ECUADOR

Resumen

El presente artículo explora -a partir de un análisis histórico de la cuestión regional, las identidades y la nacionalización del fútbol- sobre los patrones de afición y rivalidad de equipos de fútbol en Ecuador. Poniendo como centro el tema de la distribución espacial de poder entre regiones y ciudades a nivel nacional, se plantea que la distribución de los equipos 'grandes' tiene que ver con la bipolaridad, económica y política, desde la conformación del Estado Nación ubicados en las dos principales ciudades del país: Quito y Guayaquil. El artículo plantea la presencia de un triple patrón de rivalidad: dentro de la misma localidad; entre los dos polos; y entre ambos polos y sus periferias.

Palabras claves: fútbol, identidades, regiones, hinchas, Ecuador.

Abstract

This article explores, through a historical analysis of regional disparities, identities and the nationalization of soccer, the patterns of fandom and rivalry among soccer teams in Ecuador. Beginning with an analysis of the spatial distribution of power among regions and cities in Ecuador, this article sustains that the geographical distribution of the most important teams is in direct correlation with the economic and political bipolarity between Ecuador's two largest cities, Quito and Guayaquil, which have marked regional dynamics since the creation of the nation-state. A three-way rivalry pattern is proposed: between these two poles and between each of them and their respective peripheries.

Keywords: soccer, identity, region, soccer fans, Ecuador

Introducción

Cuando se habla de la construcción de identidades colectivas, en las ciencias sociales, existen varias entradas teóricas para tratar el problema. Dentro de la perspectiva antropológica

[1] Doctor en Antropología Social. Profesor Asociado FLACSO-ECUADOR. Director del Instituto de la Ciudad, Quito. Mail: papodelalife1@yahoo.es

han surgido tres corrientes que explican el problema de la identidad: el esencialismo, el procesualismo y el constructivismo.

Sin embargo, existe cierto consenso en la actualidad, por lo menos dentro de la escuela francesa en contraposición al individualismo metodológico y a las teorías de la acción racional en asumir las identidades no como atributos esenciales o transhistóricas, sino como un sistema de relaciones y representaciones. En tal medida, la identidad es procesual y dialógica: es decir, se construye y reconstruye en la práxis social a partir de la relación de alteridad que una entidad social definida tiene con otras entidades análogas, oposición que por lo general, se da en torno a recursos tanto materiales como simbólicos que son necesarios para la existencia y continuidad socio-cultural de los involucrados (Almeida 1997: 175; Rivera 1996: 1-5). En este sentido, no es erróneo afirmar que el fútbol es un lugar, un espacio, un filtro, un espejo idóneo para observar dichas relaciones, contraposiciones y afianzamientos de identidades locales, regionales y nacionales.

Para comprender esta idea parto de dos supuestos. El primero, es advertir las consecuencias analíticas que se derivan de la relación existente entre fútbol y sociedad. El deporte no está separado, no funciona en contra de la sociedad, entre estos dos elementos existen interconexiones. “El deporte forma parte de la sociedad, al igual que la sociedad tiene que ver con el deporte” (Cano 1996: 30). En segundo lugar, es preciso entender que para el caso ecuatoriano, el fútbol se constituye en una metáfora de comprensión del problema regional. No está demás manifestar que los fenómenos sociales existentes en el fútbol -ya sea violencia, racismo, machismo, pandillerismo o regionalismo- no son situaciones y consecuencias atribuidas del deporte como tal, sino por el contrario, son expresiones sociales que existentes en nuestra cotidianeidad y que se hacen más visibles y notorios en los escenarios deportivos[2].

[2] En el mismo sentido Bourdieu (1996) y Magazine (2008) manifiestan que para hacer un estudio del deporte es necesario poner en relación este espacio de los deportes con el espacio social que en él se expresa.

El interés primordial de este artículo es ver cómo a partir de un hecho socio-cultural como es el fútbol, al mismo tiempo expresa, condensa, visibiliza y acentúa las diferencias y los antagonismos regionales. Sin embargo, cabe considerar que si bien en otros ámbitos de la vida cotidiana también encontramos este problema -como en la política por ejemplo- el campo de análisis de la problemática de "lo regional" en relación al fútbol adquiere nuevos matices por cuanto los discursos que circulan y recrean esta idea de regionalismo, son originados desde espacios nuevos o no convencionales como son las barras de los equipos o los medios de comunicación.

Estos elementos, sumados con los datos históricos de nuestro país, nos hacen plantear la tesis de que en el Ecuador el ideal de "unidad" y de Estado-Nación sólido y unificado si bien se ha acentuado en el nuevo siglo gracias al papel que ha desempeñado la selección nacional de fútbol que llegó a dos mundiales consecutivos (2002 y 2006) y a las políticas del nuevo gobierno de Rafael Correa que ha recuperado ciertos símbolos y discursos apelando a la identidad nacional y a la soberanía desde que asumió el poder en el 2007, se ven sobrepuestos por la existencia de ciertas "identidades primordiales" en términos de Geertz (Geertz, 1990) como las regionales.

2. La 'cuestión regional' en Ecuador

A diferencia de lo que pasó en otros países del continente en donde el proyecto nacional centralista logró imponerse a inicios del siglo pasado, en Ecuador han prevalecido las identidades primordiales de corte regional aglutinadas en torno los tres centros urbanos: Quito, Guayaquil y Cuenca. Como señala Maiguashca (Maiguashca 1992: 182), el conflicto entre centro y periferia ha sido el principal fenómeno político en la historia ecuatoriana ya que desde el inicio del período republicano los proyectos de las tres ciudades antes nombradas no

lograron fundirse en un proyecto nacional aglutinante. Con el pasar de los años, paulatinamente el poder central adquiere vigor y entra en conflicto con los poderes regionales. De esta manera la historia del Ecuador puede leerse en clave de los conflictos, intereses y disputas hegemónicas que han sido denominadas como la 'cuestión regional' (Coraggio, 1989; Quintero, 1991; Maiguashca 1992).

Para Quintero y Silva (Quintero y Silva, 1991: 34-35), la presencia y persistencia de una *cuestión regional* en una formación social concreta como la ecuatoriana delata la ausencia de una clase hegemónica en la escena política de imponer su proyecto político como el proyecto histórico del conjunto de clases. En efecto, al analizar la historia del Ecuador podemos señalar tres grandes ciclos donde se observa la relación entre el estado y los poderes regionales[3]: El primero que comienza en 1830 y termina en 1925, el estado avanza sobre los poderes regionales, pero estos se defienden y terminan imponiéndose entre 1916 y 1925. Se robustecen las identidades quiteña, guayaquileña y cuencana influenciadas por un desarrollo económico a través de la entrada al mercado internacional gracias a la exportación de cacao en Guayaquil, cascarilla en Cuenca y, en menor escala, cueros y textiles en Quito. De esta manera estas ciudades se transformaron en centros políticos y económicos y posteriormente culturales.

El segundo ciclo va desde 1925 hasta 1972. Durante estos años el estado se recupera e inclusive avanza, pero los poderes regionales también logran reconstituirse y terminan imponiéndose nuevamente entre 1966 y 1972. Si bien en este período se robustece el estado y surge un discurso nacionalista tanto en la Revolución Juliana como en la invasión del Perú al territorio ecuatoriano en 1941 y en los diferentes gobiernos militares que llegan al poder (sobre todo en la Junta Militar de 1963-1966), también surgieron proclamas -igual que en el

[3] En lo que sigue de este acápite se retoman los postulados de Maigushca (1992: 175-226) para explicar parte de los dos primeros ciclos.

período anterior aunque ya no se formaron gobiernos regionales- separatistas o federalistas. Cabe recordar la propuesta de las élites guayaquileñas en los años 1939 y 1959 quienes proclamaban un "Guayaquil independiente" debido, sobre todo, a la existencia de un marcado centralismo. Es en este período que se elaboran y promulgan los primeros planes nacionales (1958, 1961, 1963 y 1969) los cuales tuvieron mayor aceptación en los gobiernos militares. En efecto, la dictadura militar intentó centralizar vertical y coercitivamente el espacio nacional. La fragmentación y la regionalización en aquel entonces era muy notoria por lo que se intentó construir un "Nuevo Estado" que rompiera con dichas divisiones a través de una política integracionista y un fuerte discurso patriotero que llegó incluso a la arena del deporte (Ramírez 2006).

Sin embargo, este proyecto nuevamente quedó truncado por las élites regionales, quienes a través de las cámaras de comercio de Guayaquil, Quito y Cuenca hicieron causa común y convocaron a una huelga a raíz de que la Junta militar impuso una alza en los impuestos de importación cuando se dieron cuenta que las élites guayaquileñas manipularon el comercio exterior. Así, en esta época los poderes regionales se fortalecieron favorecidos nuevamente por factores económicos.

La tercera fase comienza en 1972 hasta nuestros días. El Estado se fortalece marcadamente y, como señala Maiguashca, por primera vez en la historia republicana logra, si bien no convertirse en un estado fuerte, por lo menos, conseguir un poder de negociación del que antes no disponía. Nuevamente la cuestión regional adquiere nuevos matices, pero no desaparece. La década de los setenta se caracteriza por el predominio de gobiernos militares bajo un enfoque de profundización del desarrollismo estatista sostenido por el boom del petróleo. La búsqueda de mayor autonomía estatal frente a las elites regionales tradicionales y mayor apertura hacia las demandas de grupos sociales excluidos se evidenció con la reactivación de la reforma agraria y la expansión de las políticas sociales (Montúfar, 2000).

El petróleo provocó un cambio importante en las relaciones estructurales del Estado con la sociedad. El excedente económico producido por las exportaciones petroleras financió un incremento en el gasto -12% de crecimiento anual- y en las inversiones públicas -8,4% de crecimiento anual. Sin embargo, los tradicionales sectores agro exportadores y terratenientes, afectados por tales reformas, generaron una fuerte oposición al estatismo del régimen. La estrategia de desarrollo de los gobiernos militares no logró entonces establecer una transformación efectiva de la economía y sociedad.

Por otro lado, en esta época se produce una acelerada migración interna rural-urbano. Mientras en 1962, 65% de la población vivía en zonas rurales para 1974 solo lo hacía el 41% lo cual transformó la distribución demográfica del país, concentrando en las ciudades (sobre todo en los dos centros urbanos: Guayaquil y Quito) y ya no en los campos, el mayor número de habitantes.

Nuevamente dos acontecimientos ocurridos en las últimas décadas hacen que resurja un discurso nacionalista en el contexto de la implementación de políticas neoliberales que produjo pobres resultados en términos de crecimiento económico y una altísima vulnerabilidad frente a la economía internacional: la guerra del 81 y la del 95 con el vecino del sur: Perú. En efecto, han sido estos conflictos bélicos y posteriormente los triunfos de la selección nacional de fútbol desde finales de los 90s y principios del nuevo siglo los que han ayudado en los últimos tiempos a forjar una identidad nacional (Ramírez y Ramírez 2001), una identidad ecuatoriana que, como hemos remarcado, ha estado truncada o sobrepuesta por la existencia de otros tipo de identidades primordiales, que compitieron con la nacional: principalmente las identidades regionales, pero también las identidades étnicas y religiosas.

Por último, cabe señalar que en la coyuntura actual del país se ha producido una intensificación de este conflicto. Si bien el actual gobierno ha recuperado una visión de pensar y planificar el Estado Ecuatoriano, el conflicto regional ha tomado nuevamente relevancia sobre

todo por el constante enfrentamiento con el Municipio de Guayaquil, en donde el alcalde y las élites de esta localidad han retomado nuevamente con fuerza un discurso esencialista identitario apelando a su ya histórico deseo de autonomía.

Los cambios estructurales vertiginosos que se han producido en el país en los últimos cuatro años, llevó a una nueva Constitución de la República (2008) y a la elaboración del Código Orgánico de Ordenamiento Territorial Autonomía y Descentralización "**COOTAD**" (2010), en el cual se plantea el tema de la autonomía y la descentralización, basado en un estado constitucional de derechos que tiene como rol fundamental la planificación, la regulación y la redistribución. En este nuevo marco, se plantea crear regiones equipotentes y de varias polaridades para disminuir los desequilibrios históricos entre centro(s) y periferia(s).

3. Identidad(es) en el Ecuador contemporáneo

Si las identidades se construyen por oposiciones y alteridades, históricamente los discursos de pertenencia a la nación ecuatoriana se construyeron a través de las confrontaciones con el vecino país del sur: Perú. Sin embargo, a finales del siglo XX en el Ecuador se hacen visibles una serie de problemas que permiten hablar de un intenso debilitamiento de los convencionales lugares de apuntalamiento de la identidad nacional: la demarcación de los límites territoriales con el Perú cancela la imagen de la frontera y del mismo conflicto militar como principales modos de agregación de pertenencia a la nación; la crisis económica-política debilitó la legitimidad de la estructura nacional de poder; el surgimiento de proyectos identitarios sub-nacionales, étnicos y regionales, desde los cuales se ha cuestionado tanto las narrativas dominantes sobre la identidad nacional como las mismas bases institucionales del estado; y, el último 'boom' migratorio que están dando paso a la conformación de comunidades transnacionales (Ramírez 2010), marca la pérdida del monopolio de lo nacional como instancia de cohesión y representación de la población.

En esta particular configuración político-cultural de los últimos años de los noventa y principios del nuevo siglo en que los actores y lugares 'público-oficiales' carecieron de intereses y posibilidades de reinvención de las identidades nacionales, se observa el surgimiento y consolidación de diversas narrativas de recomposición identitaria nacional edificada a través de la Selección nacional de fútbol. En efecto, en los primeros años del nuevo siglo el fútbol ecuatoriano se ha hecho conocer a nivel internacional gracias a su clasificación y decorosa participación en las copas del mundo disputadas en Korea-Japón 2002 y Alemania 20006 y por la reciente obtención, por primera vez en la historia, de la Copa Libertadores de América en el 2008, la Copa Sudamericana en el 2009 y la Recopa en el 2009 y 2010, ganada por un equipo ecuatoriano: la Liga Deportiva Universitaria de Quito.

Si bien se ha documentado estos rebrotes de orgullo patrio cada vez que juega la selección nacional (Ramírez 2006; Ramírez 2009), a nivel interno dentro del campeonato de fútbol persisten las confrontaciones de corte local y regional. Como se ha dicho, el fútbol-espectáculo es un medio de expresión dramática de las tensiones entre grupos y regiones y en el estadio se producen divisiones sociales significativas, se encuentran diferentes tipos de antagonismos y se expresan nítidamente lealtades particulares y divisiones sociales y culturales.

4. La 'nacionalización' del fútbol ecuatoriano

Desde los orígenes del fútbol profesional, a inicios de los cincuentas, la estructura organizativa de los campeonatos –que sintonizaba en cierta forma con la bipolaridad del poder político y económico en el país- estuvo modelada por las disputas entre las dirigencias de los equipos de Guayas y Pichincha. La Asociación de Fútbol del Guayas hegemoniza el proceso de profesionalización de fútbol, organiza los primeros torneos y lidera las competencias nacionales. Las confrontaciones deportivas adquirieron matices de conflictividad regional a tal punto que durante algunos años debieron jugarse de forma simultánea pero diferenciada

los campeonatos provinciales y el campeonato nacional. El primer campeonato nacional se efectuó con la participación de los campeones y vice campeones de Guayaquil y Quito sin que tuvieran que medirse entre sí equipos de la misma localidad.

Es por esto que Ibarra (Ibarra 1997: 25) señala que "si retrocedemos hacia los años cincuenta y sesenta cuando surge el fútbol profesional, este era un campo más de confrontación regional costa-sierra en los campeonatos nacionales de fútbol". En estos años, la actuación de la Federación Nacional de Fútbol, creada ya en 1925, no conseguía superponerse a las asociaciones provinciales existentes, ni unificar reglamentos y procedimientos para regular el deporte en el espacio nacional. Sólo hasta fines de la década de los sesenta (1968) se logra organizar un campeonato nacional sin las paralelas competencias provinciales. Este podría ser un primer momento en que una configuración administrativa y deportiva de tendencia nacional (ya se habían articulado cuatro asociaciones provinciales: Quito, Guayaquil, Ambato y Manta) se impone sobre las poderosas asociaciones de provincia.

La organización ininterrumpida de estos torneos nacionales puede ser vista como un elemento propicio para poner en confrontación, vinculación y reconocimiento –"integrar por la vía de la rivalidad y la enemistad simbólica del juego competitivo" (Lever, 1983) - estilos de juego regionales y representantes de diversas provincias. De tal forma se impulsó, además, la formación de equipos profesionales y se construyeron escenarios deportivos en las principales ciudades del país con el apoyo de los municipios locales. Así, para 1970 la Federación Ecuatoriana de Fútbol realizó un Campeonato Nacional con la intervención de equipos provinciales y así fue como la Federación de Fútbol de Manabí (Juventud Italiana), Tungurahua (Macará), Chimborazo (Olmedo), Azuay (D. Cuenca) formaron sus ligas profesionales.

Actualmente existen 18 asociaciones de provincia y 20 equipos en primera categoría (ver figura 1) la cual se divide en Seria A (12 equipos) y B (10 equipos). Son en estas

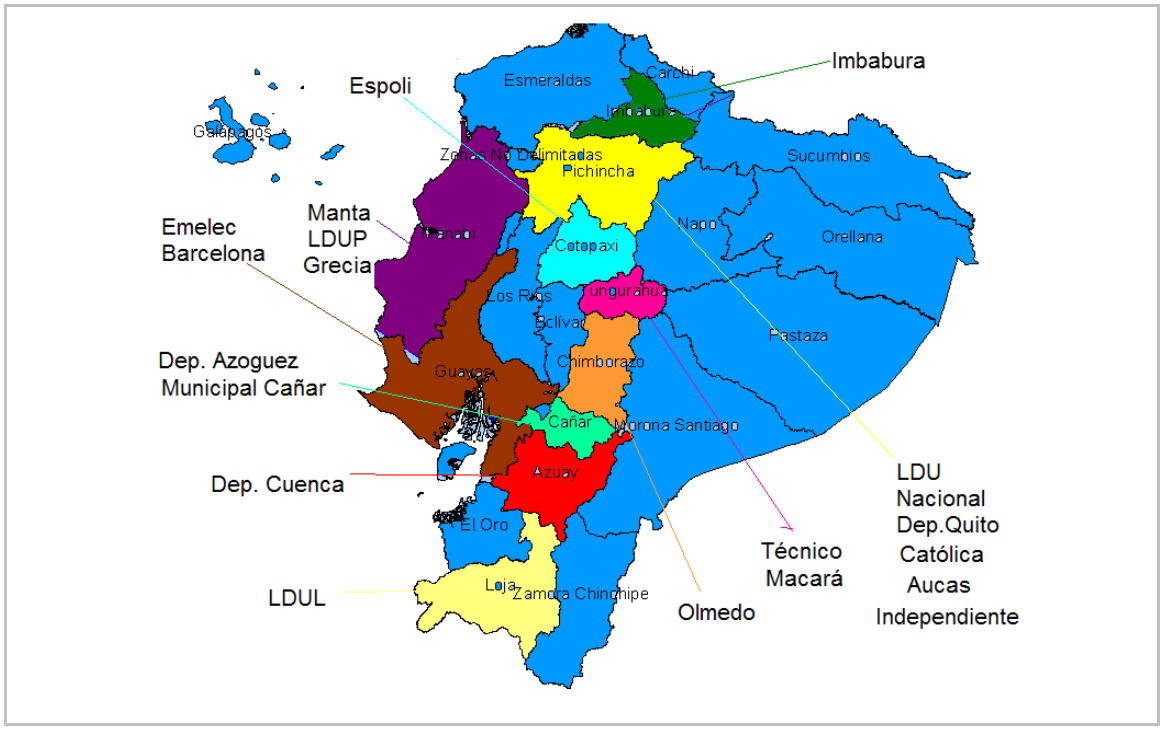
confrontaciones deportivas que los clubes y sus hinchadas activan intensos sentidos de pertenencia y de afirmación de las identidades locales, construidas desde específicas representaciones geográficas, étnicas, culturales y de clase. Existen en Ecuador tres tipos de rivalidades: los 'clásicos' entre equipos de una misma ciudad; las rivalidades regionales sobre todo cuando se enfrentas equipos de Guayaquil y Quito[4] y rivalidades entre estos 'equipos grandes' y los del interior o provincia.

5. Los Equipos y sus hinchadas

El actual campeonato nacional de fútbol ecuatoriano de la primera categoría (seria A y B) disputan veinte equipos pertenecientes a diez provincias: Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Cañar, Azuay y Loja de la Sierra y Guayas y Manabí de la Costa. Cabe resaltar que no hay equipos de la región amazónica en el fútbol de primera.

Figura 2: Equipos de Fútbol según Provincia de Pertenencia Ecuador 2010

[4] Cabe señalar dentro de esta categoría la existencia de los 'clásicos regionales' como el clásico interandino disputado entre el Olmedo de Riobamba y el Macará de Ambato, el clásico del austro entre el Deportivo Cuenca y el Deportivo Azogues o el clásico manabita entre el Manta y LDU de Portoviejo. Aunque estos encuentros no son muy regulares ya que no siempre coinciden en la misma serie.



Elaboración: Ramírez

De 51 campeonatos nacionales profesionales disputados hasta el 2010, en 23 ocasiones han ganado equipos de Guayas (13 Barcelona, 9 Emelec, 1 Everest), 26 veces equipos de Pichincha (12 Nacional, 10 LDU, 4 Deportivo Quito) y 2 veces han ganado equipos de "provincia" (Olmedo de Riobamba y el Deportivo Cuenca). Al concentrarse la mayoría de campeonatos en cuatro equipos (han ganado el 90% de todos los campeonatos disputados), sumado a -o a causa de- la gran hinchada que tienen estos clubes se les considera los cuatro grandes del fútbol ecuatoriano y los que tienen hinchada mas allá de su cuidad de origen.

Históricamente Barcelona ha sido visto como el equipo más popular e 'ídolo del Ecuador'. Fundado en Guayaquil en 1925 por inmigrantes -sobre todo catalanes- siempre fue un equipo que se le asoció con los plebeyos y clases bajas del puerto. Mientras que Emelec fundado en 1929 también por un inmigrante y funcionarios de la empresa eléctrica representa a los "aniñados"[5] de Guayaquil por lo que se le denomina 'el equipo millonario' o el 'Ballet Azul'. Ambos equipos, disputan el clásico del astillero que se remonta a la época amateur del

fútbol ecuatoriano donde se incubaron las rivalidades entre equipos locales. En Quito, Liga Deportiva Universitaria surgido en 1918, pertenecía a la Universidad Central y representaba en un principio a los estudiantes y nuevos profesionales de las clase media de la capital. Es el equipo que en la última década ha ganado más campeonatos nacionales y el único del país que se ha coronado campeón de la Copa Libertadores de América, de la Copa Sudamericana y la Recopa y vice campeón del mundo en el 2009. Y, el club El Nacional, equipo fundado y auspiciado en 1963 por el ejército ecuatoriano y posteriormente por todas las ramas de las Fuerzas Armadas, en una época, como se indicó en el acápite anterior, en la cual los militares tenían el control del Estado. Es el único equipo que juega solamente con jugadores ecuatorianos por lo que es conocido como el equipo de los 'puros criollos'.

Estos cuatro equipos no sólo que tienen una gran afición sino que existen barras bien organizadas que acuden regularmente a los estadios alentar a su equipo y despotricar a sus adversarios. Es en este nivel de las barras a través de los cánticos, sus confrontaciones físicas y verbales, banderas, 'trapos', pancartas, leyendas, etc. donde se visibiliza las pertenencias identitarias, las "fronteras clubísticas" y las rivalidades que hemos indicado.

Por último, cabe señalar que estas identidades de aficionados, como todas las identidades son construcciones en permanente rediseño que se modifican y/o alteran también de acuerdo a la coyuntura deportiva. El reciente éxito de LDU de Quito al ganar varias competencias internacionales por primera vez en la historia del fútbol ecuatoriano, produjo que la mayoría de aficionados al fútbol alienten a este equipo sobre todo cuando en las etapas finales los jugadores salieron a los diferentes escenarios del continente con pancartas que decían: "*va por ti Ecuador*" o "*gracias Ecuador por estar unidos*". Sin embargo, ya en el campeonato nacional, los hinchas de la LDU han utilizado este triunfo para remarcar su superioridad: "*se ve, se ve, se ve y no se*

[5] "aniñados" se refiere a las personas pertenecientes a la clase alta.

toca, la libertadores" lo cual, del otro lado, ha ocasionado que este equipo y sus hinchas sean más odiados.

Por otro lado y dada la escases de títulos en los últimos años del equipo de Barcelona (que no gana un título hace 14 años), su dirigencia decidió en el actual campeonato del 2010 hacer su base en la ciudad de Quito. Todo el equipo y su cuerpo técnico se trasladaron a la capital y viajaban a Guayaquil los días que les tocaba jugar de local. Esta decisión causó diferente tipo de reacciones sobre todo en los hinchas más radicales que vieron con muy malos ojos que su equipo deje su ciudad y que se traslade a Quito, lugar como hemos indicado, históricamente antagónico. Pero, por otro lado, fue muy bien visto por los hinchas de Barcelona radicados en la capital y se ha visto un incremento en la asistencia a los estadios. De esta manera, con esta decisión –insólita- ha hecho de Barcelona un equipo que juega de local tanto en Barcelona como en Quito, todo esto con la intención de volver a ganar un título, el cual al final no lo obtuvieron.

6. Cierre

Francisco Maturana, ex técnico de la selección ecuatoriana, de nacionalidad colombiana afirmaba cuando dirigió la selección: "...cada región lucha por su sector... acá hay una realidad evidente y tengo licencia, por vivir un año en Ecuador, para darme cuenta: son dos países en uno. Históricamente han existido más hechos que los separa que aquellos que los une" (Maturana 1997: 21, 35-36).

Esta rivalidad regional que en algunos casos llega a un odio entre quiteños y guayaquileños se expresa claramente en los cánticos y barras de los diferentes equipos. No es raro oír en los estadios barras de los equipos de quito como: "el que no salta es mono, mono maricón". Y la respuesta de los guayaquileños es: "el que no salta es longo, longos mismo son".

Estos cánticos, como otros, expresan nítidamente que el "problema nacional" está atravesado por la bipolaridad del poder político y económico concentrado en las ciudades de Quito y Guayaquil y la existencia de un Estado que a lo largo de su historia no ha logrado cuajar un proyecto nacional que articule las diferencias regionales y étnicas existentes al interior del país. Cabe señalar que los términos 'monos' y 'longos' que utilizan respectivamente los hinchas (y no hinchas) para referirse de manera despectiva hacia los otros, habla de la cuestión regional y étnica como un problema político histórico impulsado por las clases dominantes que van más allá de la determinación geográfica[6].

Cuando se hablaba al inicio de este trabajo de la identidad como un sistema de relaciones y representaciones, hay que entender que las representaciones sociales son un conjunto de nociones, imágenes y acciones que sirven de filtro para la percepción de sí mismo y de la realidad, y funcionan como guía o principio de las actividades humanas. De esta manera, las representaciones no son simples imaginaciones subjetivas desprovistas de consecuencias prácticas, sino entidades operativas que determinan, entre otras cosas, el sistema de preferencias, las opciones prácticas y las tomas de posición de los individuos o grupos. En este sentido, el fútbol es un espacio donde se expresa y se construye dicha pertenencia y lealtad con la región. Un espacio para reafirmar la identidad regional.

Esta identificación con la región se puede adquirir a partir de dos tipos de membrecías: por "membrecía territorial" y por "membrecía espacial". En el primer caso, es el mismo espacio el que provee de una identidad a sus ocupantes, identidad que coexiste con otras, como la de clase y la de etnia. En el segundo caso, son los ocupantes los que otorgan identidad al espacio, lo que implica la presencia de una conciencia comunitaria que se impone sobre otras identidades. En Quito, Guayaquil y Cuenca predominó la membrecía espacial. Cuando se habla de estos

[6] Es interesante notar que algunos países (Brasil, Estados Unidos, Canadá) con el problema de esta competencia fuerte entre dos ciudades o regiones rivales han intentado resolver las diferencias ubicando la capital política en

centros, no nos referimos a centros metropolitanos a secas, sino a comunidades unidas (imaginadas) por relaciones de parentesco, por lazos de cultura y por una memoria colectiva (cfr. Maiguashca 1994: 362).

Finalmente, esta identidad regional expresada y construida a través del fútbol, fruto de todo un proceso histórico que ha marcado las diferencias existentes entre una región y otra, implica procesos específicos de producción, circulación y recepción de los discursos y los imaginarios que no sería posible sin los medios de comunicación. El papel que juegan en todo este proceso es fundamental y, a mi modo de ver, son responsables directos de esta diferenciación regional. El "poder" que tienen y su capacidad de influencia en las personas, ha hecho que las identidades regionales se acentúen de manera tal, que sobrepasan y se vuelven más "primordiales" que la identidad nacional.

Bibliografía

BROMBERGER, C. y A. Hayot, et al. 1993. "Allez l'O.M, forza Juve': The Passion for Football in Marseille and Turin". In: REDHEAD, S. *The Passion and the Fashion: Football Fandom in the New Europe*. Aldershot, Avebury**:** 103-151.

CONAGHN, C. 1988. *Restructuring domination: Industrialists and the state in Ecuador*, University of Pittsburg Press, Pittsburg.

CORAGGIO, José Luis. 1989. "Los términos de la cuestión regional en América Latina". In: _____. *La cuestión Regional en América Latina,* Ciudad-IIED, Quito.

GIULIANOTTI, Richard. 1997. Enlightening the North: Aberdeen Fanzines and Local Football Identity. In: ARMSTRONG, Gary. GIULIANOTTI, Richard. (comp.) *Entering the Field*, Berg, Oxford.

una ciudad neutral, alcanzando diferentes niveles de éxito.

IBARRA, Hugo. 1997. “La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política”. *Revista Ecuador Debate, No. 40, CAAP,* Quito.

LEVER, J. 1983. *La locura del fútbol, Record,* Rio de Janeiro.

MAIGUASHCA, Juan. 1992. “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”. In: *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*. Quito: Corporación Editora Nacional-FLACSO.

MAGAZINE, R. (2008) *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM,* Universidad Iberoamericana-Afinita, México, D.F.

MONTÚFAR, C. (2000) *La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988,* Abya Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

PONTÓN D. y C. Pontón (2006) “Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano” en Carrión, Fernando (comp.) *La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano,* Flacso Ecuador-IMDMQ, Quito.

QUINTERO, R. (1991) “Legitimidad, Poder y Región” en *La Cuestión Regional y el Poder,* Corporación Editora Nacional-FLACSO-CERALC, Quito.

QUINTERO, R. y E. Silva (1991) “Región y Representación Política en el Ecuador Contemporáneo (1939-1959)” en *La Cuestión Regional y el Poder,* Corporación Editora Nacional-FLACSO-CERALC, Quito.

RAMÍREZ, J. (2003) “Fútbol e identidad regional en el Ecuador” en Alabarces, Pablo (comp.) *Fútbol, identidad y violencia en América Latina,* CLACSO, Buenos Aires

_____. (2006) “Ecuador, Ecuador mi país: narrativas patrias a través del fútbol” en CARRIÓN, Fernando (comp.) *La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano,* FLACSO Ecuador-IMDMQ, Quito.

RAMÍREZ J. y F. Ramírez, (2001) “Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa” en *Revista ICONOS* No. 12, FLACSO, Quito.